

La Representación de Franco en América al Servicio Incondicional del Eje

LOS países hispánicos de América vienen exteriorizando su preocupación por las actividades, cada vez más descaradas y peligrosas, de los agentes franquistas, resguardados tras la inmunidad diplomática y consular. Algunos de esos países están adoptando enérgicas medidas para contrarrestar esa actividad de los representantes de Franco en favor de las naciones del Eje. Cuba prohibió hace poco a los representantes diplomáticos españoles, el uso de clave en sus comunicaciones, en vista de que esa inmunidad venía utilizándose para suministrar información al Eje fascista. En Uruguay también existe un movimiento público en contra de Franco, que reclama, por motivos de seguridad y defensa nacional, la ruptura de relaciones. Así sucede igualmente en otros pueblos de América. El propio Comité Panamericano para la defensa del Continente, ha dado la voz de alarma acerca del peligro que supone la existencia de una quinta columna falangista que disfruta de reconocimiento oficial, en todos los países de América, con la sola excepción honrosa de México, y que se vale de esa autoridad y libertad de movimientos para dar informaciones militares valiosas al Eje, y para crear puntas de flecha en los países americanos, especialmente en los de habla española, que en un momento dado pueden apoyar y servir de base a actividades bélicas de los enemigos de las Democracias.

Tan fuerte es ya, este movimiento de alarma y de protesta, y tan evidentes las señales defensivas de los pueblos y de los gobiernos, que el propio Ministerio de Estado franquista se ha creído obligado a publicar una nota oficiosa en la que cínicamente afirma que sus representantes diplomáticos no se hallan al servicio de ninguna potencia extranjera, y que si se han encargado de las representaciones de los países del Eje, lo han hecho solo "por espíritu de humanidad y caballerosidad".

Tienen razón para la alarma todos los países de América. Tienen justificación cuantas medidas defensivas, hasta las más extremas, adopten contra la representación de Franco. Porque esos agentes diplomáticos y consulares, y otra multitud de representantes de la Falange, sin cargo oficial, que invaden principalmente la América Latina, son verdaderos servidores incondicionales de Hitler.

Estas afirmaciones que hacemos no son suposiciones fundadas en el carácter de la organización falangista, ni en la calaña de los que actúan en su nombre. Se trata de una trágica experiencia que tuvo su máxima expresión en la conquista de Filipinas por los japoneses. Los dirigentes militares nipones, en efecto, declararon, al expresar su gratitud a Franco por la ayuda que Falange española les había prestado, que esa cooperación fué tan decisiva que facilitó la rápida dominación de las islas de aquel Archipiélago. ¿En qué consistió esa ayuda? Advirtamos que esa colaboración fué

Como Trabajan los Agentes Falangistas en Nuestros Países

acordada mucho antes de la entrada de Japón en la guerra, en una entrevista celebrada en Madrid con asistencia de representantes nazis y nipones. Como resultado de los compromisos entonces adquiridos, fueron al Japón diversos jefes de Falange en número de 50, a cuyo frente figuraban, como dirigentes máximos, Antonio Castillo y el Comandante Marcelino García Puerta, y acordaron, con los militaristas japoneses, la acción que los españoles traidores realizarían para la organización de la quinta columna en Filipinas y la preparación de su invasión y de su conquista. Y entre diciembre de 1940 y enero de 1941 iniciaron esos agentes su trabajo de desmoralización y de sabotaje. Comenzaron por valerse de la vieja colonia española, para crear en Filipinas un movimiento "hispa-

nista", y antiamericano, basándolo en la exaltación de los valores raciales, religiosos, lingüísticos y económicos, apoyándose, sobre todo, en los elementos católicos a los que engañaron, presentando a Franco como el campeón de la defensa de la Iglesia en el mundo hispánico. Al mismo tiempo, emprendieron una campaña de excitación y rebeldía entre los propios aborígenes, fomentando en ellos el sentimiento nacionalista y presentando la influencia americana como un medio de explotación y de esclavitud. Sobre estas bases crearon la Falange filipina, con dependencia y disciplina subordinada a la Falange española. Todavía completaron esta obra destructora de la moral y de la unidad del pueblo con el movimiento de Saka-de-Ly, que consiste simplemente en la creación de un

gran partido Pan-asiático que tiene por lema la expulsión del territorio de Asia de toda potencia extranjera, ya europea o americana. Tal fué la obra de la Falange en Filipinas. Así se comprende que los nipones afirmaran que sin esa valiosa preparación, la conquista les hubiera sido mucho más costosa, más larga y más sangrienta. Así se explica que fueran condecorados muchos elementos falangistas de uno y otro sexo a la entrada de los japoneses en Manila. Los miserables representantes de Franco se valieron de la identidad del idioma, del cariño sincero y arraigado que la población filipina sentía hacia España y los españoles, para hacerles caer bajo las garras sangui-narias del militarismo nipón.

Pues bien, esa misma técnica, comprobada de las actividades fa-

langistas de Filipinas y proclamada con orgullo por Falange española, es la que se sigue en América. Ya está acordado todo un vasto plan de acción entre Alemania, Japón y Franco, para que los agentes de éste, utilizando los medios de las representaciones diplomáticas ponen en sus manos y la fuerza de las numerosas colonias de viejos residentes, preparen el clima propicio a la conquista del Continente. Falange en América realiza un doble servicio: en relación directa con Berlín y en relación inmediata también con Tokio. Ambos movimientos se complementan, se ayudan, aunque tengan finalidades peculiares y siempre tienen como pretexto para ser realizado el ejercer los agentes franquistas la representación de los intereses del Eje en todos los pueblos del Continente. Por ejemplo, se aprovecharán, se aprovechan ya las diversas emigraciones extranjeras para utilizarlas al servicio del Eje. Así la antigua emigración española está siendo "trabajada", aprovechando sus sentimientos católicos y sus intereses económicos e industriales, que se dicen amenazados por las listas negras y por la "congelación." Sobre la emigración manchú y china se actúa movilizándolas en favor del partido Pan-asiático, y contra Chiang Kai Shek, al que presentan como un jefe traidor entregado a los blancos. También utilizan los sentimientos nacionalistas de las razas aborígenes, para despertar en ellas el odio contra los Estados Unidos, a los que declaran culpables de la guerra, y contra el abandono de sus propios gobiernos. Sobre tales consignas se crean organizaciones falangistas, con carácter adecuado a las condiciones de cada país. Tal el caso de los sinarquistas de México.

Pero además, los falangistas sirven de enlace en América entre los nazis y los nipones, facilitan informes militares útiles para los submarinos y la aviación del Eje, y hasta constituyen organizaciones militarizadas con elementos indígenas, sirviendo los jefes falangistas de instructores. Así se prepara toda una amplia base de apoyo, de destrucción de la unidad continental y dentro de cada país, se debilita la resistencia.

Contra ella no cabe más que una conducta que ya debería haberse seguido por todos los países: la ruptura con el Gobierno pelele de Franco, la expulsión de los falangistas probados, la confiscación de sus bienes en beneficio de los pueblos. Únicamente así se desarticulará una organización quinta columnista, con ramificaciones extensísimas y profundas, hábil y concienzudamente preparada por los "técnicos" nazis. Tratar a Franco y a sus secuaces como lo que son: viles instrumentos del Eje, será combatir, de verdad, al nazifascismo y defender los intereses más altos de la América, que forman parte de las Naciones Unidas en la cruzada por la libertad, la paz y el bienestar del mundo.

Se constituye en México la Comisión Española de Ayuda a la U. R. S. S.

Publicamos a continuación, con gran satisfacción el llamamiento que la "Comisión Española de Ayuda a la URSS", al constituirse, dirige a todos los compatriotas. Las firmas que figuran al pie de este documento representan una valiosísima afirmación de cariño a la URSS, de unidad de grandes sectores españoles. Figuras muy prestigiosas de la colonia española de México y representantes muy caracterizados de la nueva emigración en su casi totalidad se agrupan en este organismo, para proclamar su solidaridad y recabar la de todos los españoles con quienes están hoy desplegando un heroísmo legendario y soportando sobrehumanos sacrificios por el triunfo de la causa común de las Naciones Unidas.

UNIDAD acoge con el mayor entusiasmo el llamamiento de este grupo de compatriotas que encabeza tan noble empresa y secundará con todas sus fuerzas el empeño de la "Comisión Española de Ayuda a la URSS," de cuya actuación esperamos los mejores resultados.

El llamamiento de referencia, dice así:

AYUDEMOS A LA URSS

¡Españoles de México!

La "Comisión Española de Ayuda a la URSS" (adherida al "Comité de Ayuda a Rusia en Guerra"), pide el concurso de todos los compatriotas aquí residentes para el envío de vacunas, medicinas y material sanitario al ejército y al pueblo rusos.

No pretendemos con ello establecer preferencias ni distinguos dentro del gran bloque de las Na-

ciones Unidas que luchan contra el enemigo común. Reconocemos simplemente, el hecho de que esta guerra está imponiendo a la URSS tremendos sacrificios y le crea, por ser para ella una guerra feroz de invasión, problemas especiales que justifican una especial solidaridad hacia ese país.

Este movimiento de solidaridad de parte de las otras dos grandes potencias coaligadas con Rusia en la guerra por la libertad del mundo: Inglaterra y los Estados Unidos. Hombres muy destacados y valiosos, instituciones se están sumando también a él en nombre de la noble democracia mexicana.

Los españoles residentes en México, conscientes de lo que la actual guerra significa, no podemos permanecer alejados de esta empresa de elevado sentido solidario. Los que formamos la "Comi-

sión Española de Ayuda a la URSS", antiguos y nuevos residentes de diversas ideologías, pedimos a todos los españoles de México, sin distinción, que cooperen a esta obra generosa.

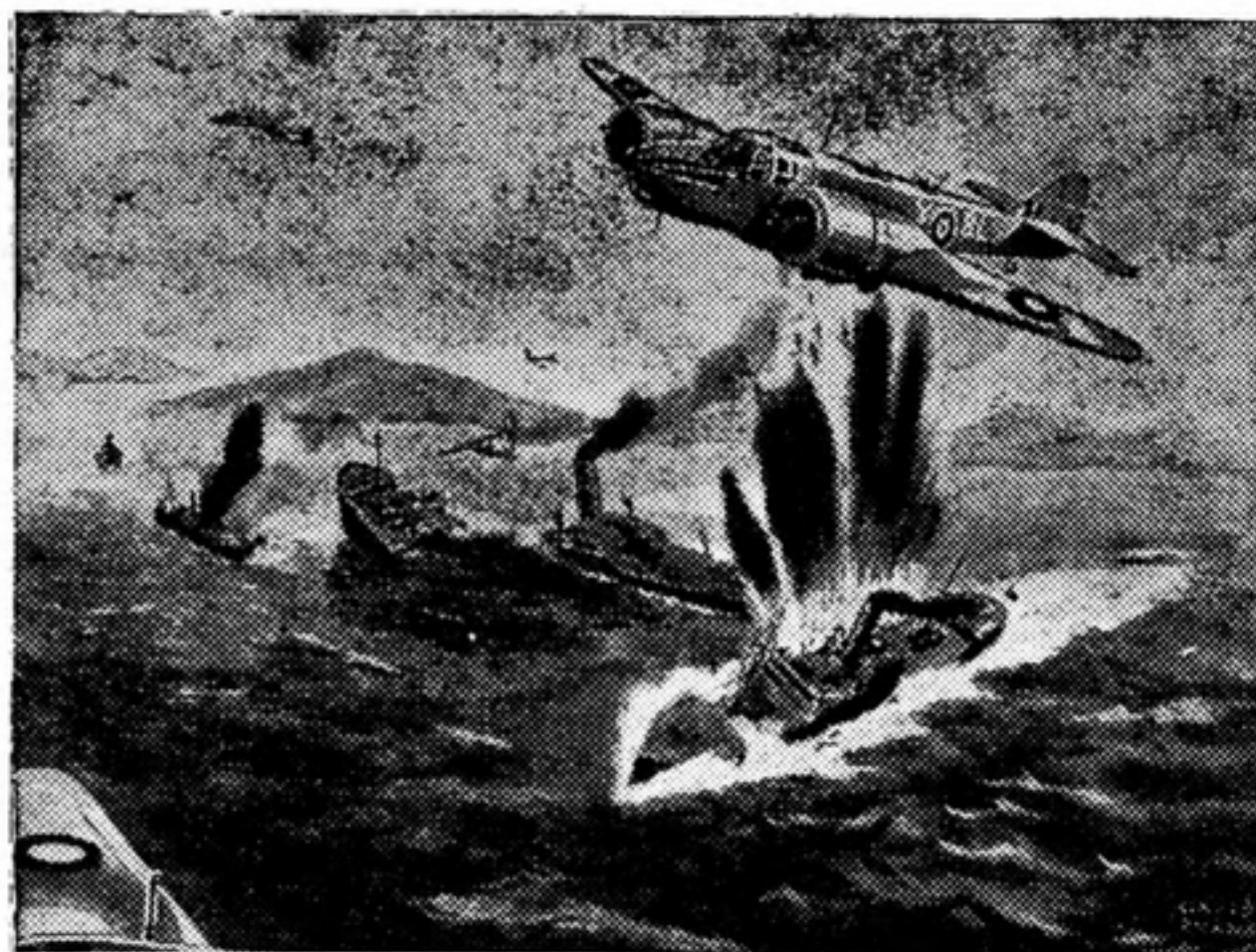
Solo demandamos un pequeño tributo de reconocimiento y solidaridad para quienes, con heroísmo insuperable, no regatean ni una gota de sangre por el triunfo de una causa que interesa a todos los pueblos y a todos los hombres del mundo.

México, 7 de enero de 1943.

Alvaro de Albornoz — Ing. M. Bertrán de Quintana — Pedro Bosch Gimpera — Pedro Ferrer Valle — Angel Galarza — Juan García Oliver — José Giral — Ignacio H. de Cisneros — Ramón Lamóneda — Dr. Manuel Márquez — Diego Martínez Barrios — Isa-

Pasa a la Página SEIS

LA R. F. A. EN ACCION



En cientos de combates la aviación inglesa, va, día a día, destruyendo el poderío aéreo y naval del Eje